

perder los Patricios, porque desde la fundacion de Roma habian estado en pacífica posesion de él. Sin embargo de eso, no se debe decir que cometió Grachô una injusticia en quitársele; porque como los Senadores exercian todas las magistraturas y gobiernos del Imperio, sus opresiones y violencias habian llegado á ser insufribles. Las quejas no producian remedio alguno, porque el juicio de los negocios estaba en manos de los mismos opresores, que recíprocamente se favorecian, absolviéndose de qualquiera culpa, sin considerar que era añadir ultrage al escándalo á vista de los súbditos de la República y de sus aliados. La misma ley de Grachô se promulgó con motivo de un caso escandalosísimo de esta especie; pero á pesar de tan justas razones, los Senadores no pudieron sufrir con paciencia quedar dependientes de un tribunal compuesto de hombres inferiores á ellos, que estaban por su naturaleza dispuestos siempre á castigar severamente sus delitos. Despues de muchos esfuerzos inútiles para librarse de esta suje-

cion, hallándose Cónsul Q. Servilio Cepion, veinte y cinco años despues de la promulgacion de dicha ley, consiguió mitigarla, añadiendo un número de Senadores á las tres Centurias de Jueces del órden Eqüestre. Esta mutacion causó tanta alegría á los Patricios, que diéron al Cónsul los mayores honores, y el título de Patron del Senado¹. La tal ley de Cepion fué tambien aplaudida extremamente por Lucio Craso², el mas célebre Orador de su tiempo, que apoyándola en un discurso al Pueblo, sostuvo la autoridad del Senado con todo el vigor de su eloquencia.

Este era el estado en que se hallaban las cosas quando nació Ciceron en el Consula-

¹ Is... consulatus decore, maximi pontificatus sacerdotio, ut senatus patronus diceretur assecutus. *Val. Max. 6. 9.*

² Suasit Serviliam legem Crassus.... Sed hæc Crassi cum edita est oratio.... quatuor et triginta tum habebat annos, tot-

idemque annis mihi ætate præstabat. His enim consilibus eam legem suasit, quibus nos nati sumus... Mihi quidem a pueritia quasi magistra fuit illa in legem Cæpionis oratio: in qua et auctoritas ornatur Senatus, pro quo ordine illa dicuntur. *Brut. 43. 44.*

do de dicho Servilio Cepion, á tiempo que Craso tenia treinta y quatro años: y como desde niño oia aplaudir tanto la oracion á favor de la ley Servilia, dice, que la tomó por modelo de su oratoria.



Bon. Saleza del.

Cm. S. Carmona sculp.



Bon. Saleza delin.

Cm. S. Carmona sculp.

PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR.

Este es el quarto Prólogo que se hace para la presente obra; y sin embargo será muy diverso de los que le han precedido. El Autor en el suyo advierte con gran juicio quanto se necesita para inteligencia de su Historia: y yo me propongo solamente añadir algunas especies sobre los historiadores que ha tenido Ci-

cion hasta nuestros días, para que los lectores puedan juzgar de la importancia de la obra que se les presenta, y del universal aprecio que en la sucesión de tantos siglos ha merecido la memoria de aquel hombre singular. No hablaré de los infinitos libros que hay escritos en defensa ó impugnacion suya y de su estilo y mérito literario; porque seria preciso componer una entera biblioteca, que no vendria al caso, pues no se trata aquí de sus obras en particular, sinó de su vida: y por eso referiré solamente los que de propósito han escrito de ella.

Apenas fué sacrificado Ciceron al furor de Antonio, quando Tiron, su famoso liberto, escribió su vida, segun dice Asconio. Liberto quiere decir un esclavo á quien se ha dado libertad; y aunque es cierto que Tiron fué esclavo de Ciceron, lo fué de un modo que se contentarian de serlo muchas personas libres. Era el amigo, el consejero y el confidente de sus amos, en cuya familia habia recibido una educacion tan liberal como si hubiera sido hombre libre, y de las mejores casas de Roma. El amor de Tiron á sus amos no se puede comparar sinó al que estos le tenian. En las pocas cartas que nos quedan de Ciceron á él se ha-

llan tales expresiones de afecto, que no las hay iguales en las que escribia á su propio hijo. Este tampoco manifiesta mas amor á su padre que á Tiron; y Quinto, el hermano de nuestro héroe, se explica en los mismos términos. Muchos han creido que Tiron tenia parte en las obras de su amo¹, engañados de algunas expresiones equívocas de los gramáticos de los siglos posteriores, que juzgaban muchas veces de las cosas con bastante ignorancia. En esto lo mas que se puede conceder á Tiron es el mérito de un secretario instruido, que ponía en limpio las producciones de su principal; ni de ningun pasage de las Cartas de Ciceron se puede inferir otra cosa. Aulo Gelio comete ademas otro error, suponiendo á Tiron discípulo de Ciceron; pues consta al contrario, que ántes de nacer este, ya era esclavo de la casa. Como quiera que sea, Tiron fué sugeto muy erudito. Se cree que en vida de su amo recogió sus di-

¹ Tullius Tiro, M. Ciceronis alumnus, et libertus, adjutorque in litteris studiorum ejus fuit. *Aul. Gel.* 13. 9. Eoque (Tirone) ab ineunte ætate liberaliter instituto, adminiculatore, et quasi administratore in studiis litterarum Cicero usus est. *Id.* 7. 3. Oratio Ciceronis quinta in Verrem, liber spectatæ fidei Tironiana cura, atque disciplina factus. *Id.* 1. 7.

chos agudos en tres libros; aunque sin buena eleccion, segun nuestro Quintiliano ¹. Compuso ademas muchos libros sobre la lengua Latina, y otras quëstiones curiosas; pero su obra principal fué la que intituló con voz Griega *Pandectas*: esto es, un conjunto de todo género de doctrinas y erudicion ². Inventó el arte, renovado en nuestros dias, y comenzado á usar en el Parlamento de Inglaterra, de escribir con la misma velocidad que se habla, por medio de ciertas cifras, que del nombre del inventor se llamaron Tironianas: y esto servia para poder conservar las arengas que Ciceron pronunciaba muchas veces de repente en el Senado ó al Pueblo. De ninguna de las obras de Tiron nos queda nada, habiéndolas consumido enteramente el tiempo. Murió en una casita que poseia en las inmediaciones de Puzolo, á la edad de cerca de cien años, segun Eusebio.

¹ Utinamque et liber-
tus ejus Tiro, aut alius
quisquis fuit, qui tres de
hac re libros edidit, par-
cius dictorum numero in-
dulsissent, et plus judicii
in eligendis, quam in con-
gerendis studii adhibuis-
sent; minus objectus ca-
lumniantibus foret. *Quin-
til. Inst. 6. 3.*
*Macrobio sospecha sin fun-
damento, que esta coleccion
de dichos la hizo el mismo Ci-
ceron.*
² *Aul. Gel. 13. 9.*

Despues de Tiron, ó por el mismo tiempo que él, compuso la *Vida de Ciceron* Cornelio Nepos, su amigo íntimo, uno de los escritores mas puros, elegantes, y de mejor gusto que tiene la lengua Latina, á quien Catulo, el inimitable Catulo, dedicó sus fluidas poesías. Esta obra, y otras muchas que escribió, se han perdido enteramente, con infinito daño de la literatura, sin que de él nos quede mas que una parte de las *Vidas de los Varones ilustres*, y las de *Caton* y *Atico*, que nos hacen mas sensible la falta de la de Ciceron; pues con la nobleza de su estilo tendríamos pintadas las acciones de aquel grande hombre, de quien fué íntimo amigo y confidente, como dice Aulo Gelio ¹. En la pérdida de esta Vida nos servirian de consuelo los tres libros de cartas que Ciceron le escribió si se hubiesen conservado; pero la envidia del tiempo nos privó tambien de este recurso.

La historia general, y las particulares de la *Guerra de Jugurta* y de la *Conjuracion de Catilina*, escritas por Salustio, le han merecido el honor de ser el primero de los historiadores

¹ Ejus amicum, fami-
liaremque.... in primo li-
brorum, quos de vita illius
composuit. *Aul. Gel. 15. 28.*

Romanos: *Crispus Romana primus in historia.* Esta última se puede contar por una Vida de Ciceron; pues aunque no contenga mas de un año de ella, fué el de su Consulado, y el mas glorioso, porque en él hizo cosas dignas de la inmortalidad, salvando á Roma del incendio, la vida á todos los buenos Ciudadanos, y á la República de una revolucion la mas atroz. Salustio era enemigo personal de Ciceron; y no obstante eso la fuerza de la verdad, y la grandeza de los hechos arrancáron de su pluma un monumento de gloria eterna á su contrario. No se puede sospechar que le adulase, ni que se excediese en sus alabanzas, porque una sola vez le llama *egregio Cónsul*; pero la sola expresion de los hechos basta, y es el mayor elogio.

Podríamos acusar á Salustio de inconsequente si fuese legítima obra suya la invectiva que corre baxo su nombre contra Ciceron, en que hay varias cosas relativas á su vida muy denigrativas de su fama; pero no creo deba contarse entre las historias una impudente é insulsa sátira; como ni tampoco la respuesta que se supone le dió Ciceron. Es cierto que estas piezas son muy antiguas, pues las menciona Quintiliano; pero esto no prueba sean

genuinas. El gran Vosio las cree obras de algun declamador entre los tiempos de Tiberio y los de Vespasiano: y yo digo que aun esto es hacerlas demasiado honor; porque puede darse muy bien que en tiempo de Quintiliano existiese una oracion atribuida á Salustio, y que perdida esta, algun sofista del siglo XV inventase la que hoy tenemos, por mas que Aldo, y otros eruditos hagan gran caso de la antigüedad de los códices de que la copiáron; pues tenemos muchos exemplos, sin salir de los escritos de Ciceron, de obras supuestas por los modernos, que algunos eruditos han tragado como por legítimas. En tiempo de Asconio Pediano corrian tambien dos arengas sangrientas contra Ciceron atribuidas á Catilina y á Antonio, como que estos las habian pronunciado al Pueblo quando concurrían los tres á la pretension del Consulado; y aunque no duda Asconio del mal que aquellos dos concurrentes dirían en tal ocasion de uno que por solo su mérito les quitaba el mayor empleo del mundo, dice que ambas invectivas fuéron fraguadas mucho tiempo despues en odio de Ciceron. Como quiera que sea, basta leer con un poco de cuidado la invectiva que se atribuye á Sa-

lustio, y la respuesta que se supone le hizo Ciceron, para convencerse de que son una necia impostura: y me maravilla como los eruditos no han reflexionado la imposibilidad del tiempo y de la ocasion en que se suponen hechas. No consta que Ciceron tuviese altercaciones directas con Salustio, sinó en tiempo que fué Tribuno de la Plebe, el año que Pompeyo fué Cónsul solo, quando se decidió la famosa causa de Milon, de quien era Salustio enemigo jurado, por los azotes que Milon le hizo dar quando le sorprendió en adulterio con Fausta su muger, la hija de Sila, á que alude un paso de Horacio: y entónces es cierto que no hubo contestaciones de esta especie; ántes por aquel tiempo trabajaba Salustio la *Historia de la Conjuracion de Catilina*, en la qual afianzó las glorias de Ciceron con un monumento mucho mas duradero que los mármoles y bronce. Las últimas palabras de la supuesta invectiva prueban que no pudo ser hecha hasta despues de la batalla de Farsalia, que fué quando Ciceron abandonó el partido Pompeyano, y buscó el perdon de César; porque esto es lo que el autor le afea. En aquel intervalo hasta la muerte de César es constante que Ciceron estuvo

casi siempre fuera de Roma, consolándose con la filosofia, y componiendo tantas obras inmortales que debemos á aquel ocio; y no tuvo la menor altercacion con nadie en el Senado; al qual asistió poquíssimas veces; ni habló en público sinó dos ó tres forzado de sus amigos, para obtener de César el perdon al Rey Deyotaro, á Marcelo y á Ligario. En fin todo este documento implica mil contradicciones; pues supone la destruccion de la República, y la muerte de César, hablando de la casa de Tivoli que adquirió Salustio de la sucesion de aquel Dictador. Por otra parte habla de la muger é hija de Ciceron como de personas vivas, diciendo mil males de ellas; y el pretendido Ciceron supone lo mismo; y satiriza tan fuertemente la tirania de César, que no es verisimil se escribiese ni publicase aquello durante su vida. Las contradicciones que todo esto envuelve consisten en que Terencia el año 707 de Roma ya no era muger de Ciceron, sinó del mismo Salustio; y no era tan loco que publicase tales horrores de su propia muger. Tulia murió de parto en 708; y César no fué asesinado hasta el 710. La prueba convincente de que César sobrevivió á Tulia es la carta de pé-

same que este escribió á Ciceron desde Sevilla por la muerte de su hija ¹. Otra prueba de la ignorancia del declamador se deduce de que menciona los hurtos de Salustio en su gobierno de África, suponiendo que en aquel mismo tiempo estaba expelido del Senado por los Censores; *pues desde entónces, dice, no le hemos visto mas*: y sin embargo es constante que Salustio fué reintegrado en su plaza de Senador años ántes que fuese al gobierno de Numidia.

Aunque Séneca el padre no escribió vida de Ciceron, merece que hagamos mencion particular de él, porque en sus *Suasorias* nos conservó muchas preciosas particularidades de su muerte, y el juicio que habian formado de él los mas famosos escritores contemporáneos, como Asinio Polion (otro enemigo personal de Ciceron) Tito Livio, Aufidio Boso, Cremucio Cordo, Brutidio Nigro, y los hermosos versos de Cornelio Severo, en que deplora la muerte de nuestro Orador.

Á estas *Vidas de Ciceron* sigue la que escribió Plutarco, cuya crítica hace Middleton en su Prólogo tan juiciosamente como se ha visto. Para que méjor se conozca la falta de exâctitud

¹ *Ad Att. 13. 20.*

y noticias de este autor, añadiré yo solamente, que su empeño en cotejar y oponer á cada Romano de quien escribe la vida uno de su nacion, le hace muchas veces caer en puerilidades. No hay lector que no conozca el arte con que procura estirar quando lo necesita el mérito de sus Griegos, para igualarle, ó presentarle superior al de los Latinos. Demóstenes, por exemplo, que es el héroe que opone á Ciceron, puede competir, y aun en mi juicio exceder á este como Orador; pero el teatro en que brilló el Romano, la importancia de sus acciones, las grandes cosas, y aun el destino del entero género humano, que muchas veces dependiéron de él, le hacen tan superior á Demóstenes, que en esto no parecen comparables. Sin embargo qualquier que lea ambas vidas conocerá que Plutarco en su interior prefiere á su paysano. Muchas veces se conoce que calla de propósito, ó debilita con la concision las bellas acciones del Latino, exâgerando las mas inútiles de su Ateniense. Citaré un solo exemplo de lo que digo. El gobierno de la provincia de Cilicia, que exerció Ciceron, es el mejor exemplo de la justicia, de la equidad y del desinteres. Mientras los hombres

amen la virtud y la verdadera gloria le admirarán como un modelo de gobernadores irreprehensibles; y con todo eso Plutarco, que entendia poco la lengua Latina, y se interesaba ménos en las Historias Romanas, contentándose con tradiciones, y con memorias superficiales, pasa rápidamente por todas las pruebas de la integridad de Ciceron, y proclama á su Demóstenes como el exemplo del desinterés, con la prueba convincentísima de que algunos siglos despues de su muerte, un soldado llamado á juicio, y temiendo perder el dinero que tenia, le depositó en la mano de una estatua de aquel Orador que habia en la plaza, y le halló quando volvió á buscarle, porque la estatua se le habia conservado fielmente. La verdad es que Demóstenes, y todos los Oradores que en su tiempo manejaban á su arbitrio al populacho Ateniense, eran hombres cuyas lenguas baxamente venales estaban pensionadas de Philipo, de otros Príncipes, ó de alguno de los partidos de aquella República: en comprobacion de lo qual basta leer las oraciones del mismo Demóstenes, y de su antagonista Esquines. Componia Demóstenes oraciones en pro y en contra de una misma causa:

por cien doblones prevaricó en la de Midias: gozaba pension del Rey de Persia, los recibos de la qual halló Alexandro entre los papeles que sorprendió en Sardia: admitió del ladron Hárpalo la famosa taza de oro con veinte talentos porque le defendiese; y luego hizo el entremes de fingir una esquinencia para excusarse de hablar contra él, dando mucho que reir al Pueblo de Atenas.

Á Plutarco se sigue otro historiador Griego, que aunque no compuso de propósito una Vida de Ciceron, toca por extenso muchas circunstancias de ella en su *Historia general*. Este es Dion Casio, que escribió mas de dos siglos despues de la muerte de Ciceron. Pasa por historiador verídico; pero en lo que refiere de Ciceron no lo es, ántes se manifiesta su enemigo declarado, que como un furioso le acomete con quantas armas le subministran la impostura, el odio y la envidia. Middleton, á su modo, le caracteriza por lo que vale con sumo juicio; pero á fin de que los lectores se precavan mejor de sus invectivas, añadiré solamente lo que él refiere de sí mismo. Dice, pues, que habiendo hecho un libro de la *Interpretacion de los sueños y prodigios*, en que pronosticaba el Im-

perio á Septimio Severo, se le envió ántes que se verificase. Que este le respondió una carta muy docta sobre tan sublime materia; pero como era larga, y se la entregaron tarde, le hizo venir el sueño; y mientras él, se le apareció su *genio, duende, ó espíritu*, y le mandó escribiese la Historia Romana. Obedeció á tan superior orden, componiendo una parte de los hechos que habia visto en tiempo de Comodo; y su *espíritu familiar* volvió á aparecerse para animarle á continuar; como en efecto lo hizo, empleando diez años en recoger los materiales, y doce en componer la Historia en setenta y seis libros, que comprehenden el espacio de novecientos sesenta y tres años desde la fundacion de Roma hasta la muerte de Septimio Severo. Despues añadió quatro libros mas, exponiendo los hechos de los reynados de Caracala, Heliogábalo, y hasta el año séptimo de Alexandro Severo, que era el 981 de Roma. En todo esto nunca dió un paso sin el consejo de su duende, por quien se gobernaba en quanto hacia. Fué Cónsul dos veces, gobernó varias provincias, y en la guerra tuvo alguna reputacion. Aunque pasa por historiador bastante verídico, se le tiene por demasiado cré-

dulo, pues no refiere hecho alguno que no le atribuya á milagros y prodigios. De todos sus ochenta libros nos faltan los treinta y quatro primeros, casi todo el treinta y cinco, y el principio del treinta y seis: de modo que no tenemos enteros sinó los siguientes hasta el cincuenta y quatro, con los seis hasta el sesenta muy truncados, y de los restantes algunos fragmentos; pero hay un compendio de ellos hecho siglos despues por Xifilino, Patriarca de Constantinopla.

En la parte entera de su Historia tenemos lo que dice de Ciceron. No es creible el desahogo y furia con que habla de él en favor de Antonio. Los términos que usa son de un carromatero mas que de hombre bien criado; y está convencido de la mas iniqua mala fe. Muchos autores han buscado la causa de su animosidad; pero á nosotros nada nos importa, bastándonos que sea cierta. Hasta los niños de la escuela sabian en su tiempo que la segunda Philípica, que hizo tanto ruido en Roma y en todo el Imperio, que Juvenal caracteriza de divina, y que fué la causa de la proscripcion de su autor, la compuso este para pronunciarla en el Senado; pero que no lo hizo,